

LAS CAPILLAS LATERALES.

Construidas en la primera fase de la reedificación, en 1778 ya habían sido abovedadas, figurando en la relación de obras realizadas por el taller de cantería de Francisco de Ordiera: “*capillas, sacristía, bóvedas, presbiterio y escaleras de tribuna*”. En 1780, en cambio, se precisa que dichas obras ya estaban “*hechas, aunque por finalizar*” (L.L.S.A. 1780-1813)

Al haber sido edificadas en un breve plazo y bajo la dirección de un único maestro, los citados espacios presenten varias características comunes. Sus paramentos, cargados, enlucidos y pintados de blanco, contrastan nítidamente con los esquinales y las cornisas (de sillar bien escuadrado) y con los zócalos, que van cargados con un mortero grisáceo y rematados por sillares biselados. Los esquinales van delimitados por los bordes rectilíneos de la carga, que ocultan la disposición a soga y tizón de los sillares. El zócalo recorre la totalidad de sus muros, desde la capilla de San Antonio hasta la del Rosario, adaptándose a los desniveles del terreno.

También las capillas presentan algunas similitudes: muros testeros lisos, espacios adosados en los muros del evangelio y vanos abiertos en los de la epístola. La diferencia fundamental estriba en la forma de esos vanos.

El de la capilla de San Antonio presenta un remate angular (en mitra o frontón) y su aspecto actual (al igual que en el caso de los del hastial y el presbiterio) es el resultado de las reformas efectuadas en 1930, 1981 y 1983: en la primera fecha se reformaron 3 ventanas y se instalaron otras tantas rejas de cierre como la que protege a ésta, en 1981 se pintaron los recercados de las que carecían de enmarques pétreos y en 1983 se les añadieron los plásticos autoadhesivos que imitan vidrieras de colores.

El de la capilla del Rosario es, sin lugar a dudas, el resultado de alguna modificación; quizás, una de las realizadas en 1930. De formato cuadrangular y recercado en sillar, va rematado por un extraño dintel cuyos bordes interiores no coinciden con los de las jambas, que presentan algunos desperfectos reparados con cemento. La curiosa forma del dintel, que presenta un derrame desviado hacia la izquierda y una perforación circular en la que debió de encajar un barrote de cierre, podría justificarse en el caso de que se tratase del alféizar original de la ventana de la capilla; al devolverlo a su posición original, el esviaje del derrame se orientaría hacia la derecha, coincidiendo con el que la ventana tiene al interior.

El distinto tratamiento que se le da al zócalo de la fachada oriental de la capilla en la parte interior del pórtico, parece consecuencia del intento de dotar de continuidad al falso zócalo pintado de gris que recorre las paredes de la nave. Actualmente esta zona presenta un aspecto bastante discordante debido a varios factores: en la parte exterior del murete del pórtico se entremezclan, caóticamente, el asfalto el cemento y la pradera; en la parte del zócalo situada en la parte exterior del pórtico se conserva un pequeño fragmento de tosca carga rugosa que deja a la vista los sillares del esquinual y del remate biselado; sin embargo, en la parte interior del pórtico, en donde el zócalo alcanza mayor altura, solamente queda a la vista el bisel que lo remata, estando el resto cubierto por una carga lisa y pintada de gris que enlaza con el falso zócalo de la nave. Por todo lo dicho, quizás convendría actuar sobre esta zona, homogeneizando el tratamiento del pavimento exterior y el de la totalidad del zócalo de la capilla. Por otra parte, al ser el falso zócalo del pórtico producto de la reforma de 1981, también se podría valorar la conveniencia de mantenerlo (por su función práctica de disimular las rozaduras y manchas) o suprimirlo, con lo que se ganaría cierta nitidez en la percepción de la articulación de los muros y de la calidad decorativa del enmarque de la puerta principal.